

Misionología

VENEZUELA ANTE EL DOMINGO MUNDIAL DE LA PROPAGACION DE LA FE

EL TESTAMENTO DE JESUCRISTO

Era el día de la Ascensión. Jesucristo, victorioso de la muerte y del pecado volvía a su Padre. En la tierra quedaba fundada su Iglesia sobre columnas aún débiles. Pero El enviaría el Espíritu Santo y una nueva vida —vigor, optimismo, seguridad del triunfo— robustecería esas débiles columnas sobre las que se levantaría el portentoso edificio de la Iglesia.

Sobre el monte Olivetti, Jesús va a hacer su testamento. Los Apóstoles tienen fijos sus ojos en el Divino Maestro. No se trata de asegurarse un puesto remunerado en el reino de Israel. Sino de batallas sin armas, valor en la lucha, trabajo sin descanso. "ID POR TODO EL MUNDO Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODAS LAS GENTES..."

Testamento de J. C.. Mandato sublime. Última voluntad clara y terminante. Todos deben creer en Jesucristo. Todos tienen derecho a gozar de las gracias conseguidas en la Cruz. Todos deben salvarse. "Es necesario que se forme un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor". El Cielo es la Patria de todos. Nadie debe quedar sin entrar...

Obligación que urge a la Iglesia: al Papa —Pastor supremo— a los Obispos, a los Sacerdotes y a los seglares. Como miembros de la Iglesia, no lo podemos olvidar. No podemos recha-

zar, ni olvidar el testamento de Jesucristo. Todos debemos trabajar por la salvación de las almas. La voluntad salvífica de Dios —a nadie se le niegan las gracias necesarias y suficientes— exige nuestra colaboración. Si no colaboramos no se formará un rebaño, muchos no conseguirán su salvación. Es la Providencia actual de Dios. Exige nuestra colaboración. El dogma de la Comunión de los Santos es sumamente consolador. Nuestras oraciones y sacrificios repercuten en toda la Iglesia. Desde todos los rincones de la tierra se pueden salvar almas. Se deben salvar almas.

El Domingo Mundial de la Propagación de la Fe es el aldabonazo anual de la Iglesia a los cristianos. Un toque de atención a todos los fieles de la cristiandad. Hay un deber sublime que cumplir. No podemos cruzarnos de brazos y hacer recaer toda la responsabilidad a los Obispos y a los Sacerdotes. Cada uno tenemos nuestro puesto en esta empresa.

Sería una traición el no querer ocuparlo o el descuidarlo. Podrían condenarse quién sabe cuántas almas por ese descuido.

Situación actual del Mundo Religioso..

No lo podemos negar. El mundo católico —no el Papa ni los Obispos— ha descuidado la realización de este testamento de Jesucristo, a lo largo de los siglos. El mundo sería sin duda hoy católico —decía un gran misionólogo belga— si los católicos se hubiesen preocupado más a lo largo de los siglos, de este problema de la Iglesia.

Una mirada al mundo nos presenta un cuadro desolador. El mapa mundi está repleto de extensas manchas negras —sombras de paganismo— en varios continentes, salpicadas tan sólo con unos puntitos blancos, los poseedores de la Luz del Redentor.

De los 2.400.000.000 de habitantes del mundo

393.000.000 son confucionistas y taoistas.
269.000.000 son mahometanos.
252.000.000 son hinduístas.
161.000.000 son cismáticos.
202.000.000 son protestantes.
422.000.000 son católicos.

Asia, Africa y Oceanía son las regiones donde esa sombra de paganismo se extiende más.

En Africa de 200.000.000 de habitantes, 17.000.000 son católicos.

En China de 465.000.000 de habitantes, 4.000.000 son católicos.

En la India de 400.000.000 de habitantes, 6.000.000 son católicos.

En el Japón de 80.000.000 de habitantes, 150.000 son católicos.

Este panorama es en verdad desolador. Y no queremos calcular los católicos —tan sólo de nombre— que viven diseminados en el grupo de los que poseen la verdadera fe. Porque el número de puntitos blancos se reduciría considerablemente.

Datos que hacen pensar.-

La Iglesia tiene un ejército pacífico. Lleva un objetivo: el reinado de Jesucristo en todo el mundo: un altar y un trono para el Rey del Cielo. Ese ejército un General en Jefe: el Papa. Unos subordinados: Los Obispos. Soldados de choque —voluntarios y decididos— los Misioneros. Ellos son el camino ordinario para la conversión de los paganos. Es verdad que la Gracia no tiene barreras, pero de ordinario esa gracia se distribuye por las bondadosas manos del Misionero.

El Misionero no tiene sino un ideal: "engrosar el rebaño del Buen Pastor..." "Segar la mies que amarillea..." en los campos de mieses del Rey Eterno...

La escasez de los Misioneros hace pensar en nuestra responsabilidad. Unos datos comparativos nos convencerán de ello.

En Bélgica hay un Sacerdote para
569 católicos

En Italia hay un Sacerdote para
800 católicos

En España hay un Sacerdote para
840 católicos

En Alemania 945 cat. y 1884 no cat.

En Austria 800 cat.

En Chile 2.584 cat.

En Méjico 2.711 cat.

En Perú 5.825 cat.

En Venezuela 5.882 cat.

En Panamá 7.060 cat.

En Guatemala 27.966 cat.

La situación de América es más grave que la de Europa. A pesar del incremento de Sacerdotes extranjeros que vienen a colaborar con el clero nativo, aún la proporción es muy grande y estamos muy lejos aún del ideal.

Pero estos datos abruman al tratarse del mundo pagano.

A CADA SACERDOTE LE CORRESPONDEN: 1.097 FIELES y 50.000 INFIELES.

Este es el triste cuadro trazado por elocuentes cifras. Y no es que el Misionero no trabaje. Yo mismo pude constatar —para no aducir sino algo vivido— cómo había Misioneros en la Misión de Ahmedabad —India— que tenían que atender a 60 pueblos con núcleos de

católicos, mientras otros veinte esperaban la llegada del Misionero para recibir la instrucción religiosa. Para atenderlos pasaba gran parte del año visitando a sus cristianos. Comía lo que le daban de limosna; dormía al aire libre en un viejo camastro; enseñaba el catecismo; curaba a los enfermos; visitaba y consolaba a las familias... Yo mismo pude apreciar más de una vez cómo se llenaba de gozo el pueblo a la llegada del Misionero... Pero pude también constatar cómo varios de los misioneros en la misma misión tenían que andar toda una noche en tren para ver al Misionero más cercano... en el camino quedaban cientos de pueblos donde nunca había entrado el Misionero, donde nunca se había celebrado una Santa Misa, desde la creación del mundo...

La Iglesia necesita más Misioneros. Son muy pocos los obreros del campo de Jesucristo. Hay muchos que quieren abrazar la verdadera Fe. Pocos los que van a buscarlos. Este es el gran bochorno nuestro. Faltan suficientes voluntarios. Y la Iglesia los necesita. Tiene que cumplir su Misión: el testamento de Jesucristo. El pueblo cristiano ha permanecido con los brazos cruzados durante muchos años. Hay que crear esta conciencia: preocupación por el reinado de Jesucristo en el mundo pagano. Y el Domingo Misional es la Iglesia quien nos hace a cada uno esta pregunta: "¿Qué haces tú para salvar a esos paganos?"

Respuestas a una objeción.-

Es la objeción que siempre se pone. Bastantes Misiones tenemos aquí. Para qué trabajar por las Misiones de infieles. Lo primero es lo de casa.

1° Venezuela no es país de Misión. Porque "país de Misión es aquel donde la Iglesia Católica no está establecida de manera visible y con vitalidad suficiente para hacerse permanente". Y la Iglesia en Venezuela está perfectamente organizada.

2° Si así hubieran discurrido los Apóstoles nunca hubieran salido de Palestina. Eran ellos sólo doce. Muchos los sin convertir. Si Jerusalén tenía un millón de habitantes a cada uno de los doce Apóstoles correspondían 83.000 Judíos. Y sin embargo, permaneció tan sólo un Apóstol y los restantes se esparcieron por todo el mundo "y su voz resonó hasta los últimos confines de la tierra". (Rom. 1°, 18).

San Pablo hubiera tenido bastante ocupación para convertir a los Judíos y

el Asia Menor y sin embargo, siguiendo la voz de Jesucristo, se lanzó a la conversión del mundo pagano, Grecia, España y Roma...

San Francisco Javier hubiera encontrado suficientes naciones en Europa para saciar su sed de almas, y convertir a los protestantes, y sin embargo, marchó al Oriente recién descubierto para plantar allí la fe de Jesucristo. Los misioneros Españoles y Portugueses tenían ante sí una Europa que se desmembraba por el protestantismo y bastante trabajo hubieran tenido en cerrar las brechas que se iban abriendo en las naciones centro-europeas... pero era el espíritu de Jesucristo y llegaron a América y a la India y al Japón... Esta ha sido la larga historia de la Iglesia en estos veinte siglos...

3º Nos bastará recordar algunas de las palabras de los últimos romanos pontífices:

"No os dejéis engañar de cierta apariencia de bien, ni de meros motivos humanos, so pretexto de que los sujetos que consagráis a las Misiones serán una pérdida para vuestra diócesis; pues por cada uno que permitáis salga fuera de ella, el Señor os suscitará dentro muchos y útiles sacerdotes".

Benedicto XV, Maximum illud.

"... Si se os presenta ocasión de ello (de secundar las vocaciones Misioneras) por amor de Dios y de las almas, permitid generosamente con vuestro clero esta pequeña merma, si es que tal nombre puede dársele, porque el que habéis perdido como ayudador y compañero en vuestros trabajos, el Divino Fundador de la Iglesia lo suplirá sin duda o con mayor abundancia de gracias sobre la diócesis o excitando nuevas vocaciones para el sagrado Ministerio".

Pío XI Rerum Ecclesiae.

Poco antes de morir Pío XI recordaba a un capítulo general de una congregación religiosa, cómo una vez siendo Nuncio en Varsovia, acercósele un Provincial de cierta congregación religiosa, lamentándose del descenso alarmante que se notaba en las vocaciones a su noviciado.

—Pida su congregación una Misión a la Propaganda Fide y Dios le bendecirá, respondió el Nuncio.

En efecto pidieron a Roma una Misión y fueron atendidos.

Al cabo de unos años aquel mismo provincial se acercaba al Santo Padre para darle gracias por su eficaz conse-

jo. Desde que habían enviado Misioneros, había aumentado de modo considerable las vocaciones.

Venezuela ante las Misiones.-

Un día el Divino Sembrador pasó también por Venezuela sembrando la semilla de la vocación Misionera. Al cabo de algún tiempo la semilla germinó. Y ya se percibe el despuntar de lo que un día ha de ser gozo, alegría y motivo de orgullo para la Iglesia en Venezuela. Son muchos los generosos corazones que se presentan voluntarios ante el Divo Rey para formar parte de su Ejército Misionero.

La Compañía de Jesús de Venezuela se enorgullece de tener dos de sus miembros en la Misión de Ahmedabad —India— enseñando la Fe que bebieron en su infancia en estas tierras del valle de Caracas. Son muchos los que quieren seguir su ejemplo. Y no está sin duda lejos el amanecer del día en la que pueda también Venezuela —Como Méjico y Colombia— enorgullecerse de sus hijos que militan bajo la bandera de Jesucristo Rey en el ejército Misionero.

Pero queda mucho por hacer. El llamamiento de la Iglesia del Domingo Misional tiene poca repercusión en la nación. Los colegios de Religiosos y Religiosas estimulan a sus alumnos. Se predica en los templos... pero no hay preocupación.

Es verdad, Venezuela no está hoy en disposición de enviar muchos Misioneros a tierras de infieles. Pero el Señor que derramó a manos llenas las riquezas materiales en esta fecunda tierra, no nos exigirá más colaboración en esta empresa divina?

Hay que ayudar a ese ejército misionero. Sería una traición a Jesucristo el no preocuparnos —llenos de egoísmo— sino de nuestras necesidades. El mundo pagano nos grita como el Macedón a Pablo: Ven y sálvanos. Los Misioneros nos piden colaboración. El reino de Jesucristo no se extiende más, por falta de medios. Venezuela no puede cerrar sus ojos para no ver más allá de sus fronteras. Podemos y debemos ser eficaz retaguardia de la Iglesia.

El Domingo Mundial de la Propagación de la Fe es un nuevo toque de atención. Venezuela debe ponerse entre las naciones que van en primera línea cuando se trata de la causa del reinado de Jesucristo.

J. IGNACIO BADIOLA, S. J.
Misionero de Ahmedabad